

# IMPORTANCIA DE LA ZONA ARQUEOLÓGICA DE HUAPALCALCO

Nadia Verónica Vélez Saldaña

A través de los años Huapalcalco se ha conocido y ha adquirido importancia, gracias a los hallazgos que le han dado su lugar en la historia de México. Uno de estos hallazgos, que permitieron colocar a Huapalcalco como uno de los sitios arqueológicos más antiguos de México, fue el descubrimiento realizado en la cueva conocida como “Calcinada del chivo o El Tecolote”. Este descubrimiento corresponde a un cráneo, una punta de obsidiana identificada como Meserve y un hacha de mano. Su estudio determinó su antigüedad hacia el año 7 000 a. C., y convirtió a Huapalcalco en uno de los sitios arqueológicos más tempranos de México. (Irwin 1959-1960).

Este hallazgo, permitió a las arqueólogas Florencia Müller y Cyntia Irwin concluir que en Huapalcalco hubo un asentamiento prehistórico pre cerámico (antes de la invención de la cerámica) ubicándolo para el Cenolítico (14000 a 7000 a. C.). Además, propusieron que el lugar estuvo habitado por pequeños grupos de forma semipermanente, ocupando la cueva gran parte del año, señalando que posiblemente para esa época la caza y la recolección de plantas fueron las actividades de sustento principales, cazando especialmente conejos, roedores y tortugas (Müller 1956-57, 1961,1970; Irwing 1959-1960).

Otro elemento que ha caracterizado a Huapalcalco son las manifestaciones de gráfica rupestre que se encuentran en varios puntos de los acantilados de los cerros La Mesa y El Huiztli. Son pinturas que presentan diferentes tonos de color rojo, en color blanco, una en color negro y un petrograbado, en su mayoría se pueden apreciar personajes antropomorfos, así como elementos zoomorfos, antropozoomorfos, astros, geométricos, manos, fitomorfos y rostros en piedra. Durante años, estas manifestaciones grafico rupestres no fueron

estudiadas con detenimiento, y siempre se compararon con las pinturas que Claire Cera (1977) identificó como figuras esquemáticas en color rojo y propuso que son de tiempos pre agrícolas, incluso de la etapa arcaica. Otros investigadores, entre estos Florencia Müller (1970), propusieron que las manifestaciones gráficas rupestres de Huapalcalco eran de una época muy temprana y las llegaron asociar con la ocupación Cenolítica descubierta en la cueva “Calcinada del chivo o El Tecolote”, reforzando la idea de que Huapalcalco es un sitio muy antiguo.



Fotografía del conjunto 01 de pintura rupestre, en donde se observa la foto original (tomada por el arqueólogo Alfonso Torres) y la misma foto procesada con el software Dstreich, que resalta los motivos.

Sin embargo, con los últimos estudios que se han hecho sobre las pinturas rupestres se ha logrado determinar que éstas gráficas rupestres no son tan antiguas como se pensaba. Alberto Morales Damián (2007), investigador de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, en desacuerdo con la propuesta anterior y con base a la comparación que hace de las manifestaciones gráfico rupestres de los sitios de Banzhá y Huapalcalco con las pinturas esquemáticas rojas del semidesierto de Querétaro asociadas a los grupos cazadores-recolectores seminómadas de las fuentes etnohistóricas e identificados como chichimecas (Viramontes 2005 y Morales 2007), propone que las pinturas de Banzhá y Huapalcalco podrían ser del Posclásico Temprano, es decir, contemporáneas a las del semidesierto de Querétaro.

Por su parte los arqueólogos Alfonso Torres y quien suscribe, nos hemos dedicado a

registrar las manifestaciones gráfico rupestres. Este trabajo ha permitido identificar 24 conjuntos con algunos elementos que nos ha hecho pensar que la pintura en color rojo podría ser del periodo Posclásico Tardío, idea no muy lejana a la propuesta de Alberto Morales Damián. Uno de estos elementos corresponde a una pintura en color negro, la cual ha sido clave para proponer una posible cronología para la pintura roja. Esta pintura negra representa un ave de rapiña que, por su estilo iconográfico, es muy similar a las aves de rapiña reportadas en Teotihuacan, una las ciudades prehispánicas más grandes del Centro de México. Por otro lado, y considerando también el estilo iconográfico, se aprecian características muy similares a las que aparecen en los códices del centro de México, entre ellos hemos podido identificar algunos topónimos y escenas de visita al inframundo (Vélez y Torres 2015; Torres y Vélez 2021).



*Foto de un ave registrada en conjunto 7, en Huapalcalco. Ave de estilo teotihuacano. Esta ave se encuentra de frente con las alas plegadas, sin embargo presenta un escudo, similar a las aves reportadas en Techinantitla y Tika de estilo teotihuacano.*



*Foto de ave tomada del conjunto de Tetitla en Teotihuacan. El rostro del ave es muy similar al ave identificada en Huapalcalco.*



*Foto de ave de Techinantitla, de estilo teotihuacano. El ave está de perfil y presenta un escudo en el pecho, en el cual al parecer tiene un topónimo.*

*Fotografía del conjunto 07, subconjunto 1 la de pintura rupestre, que resalta la pintura negra, la cual corresponde a un ave de rapiña, muy similar a las aves reportadas en Teotihuacan (Foto izquierda tomada por quien suscribe, foto superior derecha tomada de Uriarte 2011:110, foto inferior derecha retomada de Mediateca INAH).*

Huapalcalco destaca por ser un asentamiento prehispánico de ocupación continua. Las excavaciones realizadas por Müller, le permitieron proponer que el sitio fue habitado desde el periodo Formativo hasta el periodo Posclásico Tardío, situando su época de mayor esplendor el periodo Clásico y propuso que el sitio era de estirpe teotihuacano (Müller 1959-57, 1960, 1963). Sin embargo, a partir de los estudios emprendidos por la arqueóloga Margarita Gaxiola, esta perspectiva cambió. Gaxiola asegura que Huapalcalco solo presenta dos ocupaciones: la de mayor esplendor que ubica durante el periodo Epiclásico (650 al 900 d. C.) y la del periodo Posclásico Tardío (Gaxiola 1999), tiempo durante el cual Huapalcalco fue una ciudad reconocida como un importante centro de intercambio comercial local y regional al vincular el Golfo de México con el Centro de México, que le permitió la importación y exportación de productos diversos (Gaxiola y Nelson 2005, Gaxiola 1999, 2001, 2005, 2005, 2006, 2009).

Esta propuesta se sustenta a partir de la presencia de materiales arqueológicos hallados en el sitio, importados de otras regiones, entre

éstos materiales se tiene un tipo cerámico denominada Marfil de pasta fina, así como dos yugos de piedra verde (Lizardi 1958) que posiblemente provienen de la región de la costa del Golfo de México. Para reforzar esta propuesta, a partir de la exploración del yacimiento de obsidiana llamado El Pizarrín, localizado a 2 kilómetros al sur del centro ceremonial, se logró reconocer a Huapalcalco como uno de los principales centros de distribución de productos de instrumentos de obsidiana en Mesoamérica. Durante el periodo Epiclásico, sus habitantes produjeron bifaciales y raspadores de maguey especialmente. En la producción de estos instrumentos no sólo utilizaron obsidiana de El Pizarrín, también emplearon obsidiana procedente de otros yacimientos; su distribución se realizó principalmente en el Centro de México, pues se han encontrado en Tula, Hidalgo y en Xochicalco en Morelos, pero también llegaron hasta Ucareo en Michoacán y la región del Petén en Guatemala (Gaxiola y Nelson 2005, 2009). Sin embargo, para determinar con mayor precisión la historia arqueológica de Huapalcalco, se requieren de más estudios.



*Felino. Lápida tallada en altorrelieve con una escultura de felino de perfil, echado sobre su vientre. La cabeza está elaborada de barro. Zona arqueológica Huapalcalco. Fotografía: Hilda Islas*

Finalmente tenemos la famosa leyenda que envuelve a Huapalcalco, con la presencia del personaje conocido como Quetzalcóatl, personaje mencionado en las fuentes históricas y que para muchos es un hecho emblemático. Las fuentes que mencionan su establecimiento en Tulancingo, narran que su peregrinación comenzó costeando Xalisco y la costa sur, saliendo por el puerto de Huatulco, llegando a Tochtepec, ubicado en la costa del mar del norte (Golfo de México) y arribando finalmente a Tolantzinco. En su peregrinar, los toltecas fueron abriendo tierras para cultivo y dejando gente para formar poblados en diferentes lugares. El viaje desde su lugar de origen hasta Tolantzinco duró 104 años, la peregrinación fue encabezada por Huemantzin que conocía los lugares por donde iban a pasar. También los acompañaban siete señores de la descendencia de la casa real tolteca que eran elegidos para gobernarlos: el primero fue Ácatl (Tlacomihua) o Acapichtzin, quien descubre Tulancingo; el segundo fue Chalchihmatz; el tercero era Ahuecatl; el cuarto Coatzon; el quinto Tziuhcoatl; el sexto Tlapalhuitz, y el séptimo era Huitz, los cuales finalmente poblaron Tollan que fue la cabeza de su imperio (Ixtilixóchitl 1975).

Al establecerse en Tulancingo, hicieron una casa grande “Uapalcalli” de piedra y leña (casa de tablas verdes dedicada al servicio), en donde cabía toda la gente; se reporta que este grupo fue el primero en habitar la región de Tulancingo-Huapalcalco. Los toltecas era gente artista que trabajaba el oro y las piedras preciosas, también traían semillas de maíz, algodón y legumbres que sembraron ahí (Sahagún 2002, Ixtilixochitl 1975, Galicia y Sánchez 2003 y 2007).

En otras fuentes se menciona que Quetzalcóatl llegó a Tollanzinco en el año 2 Tochtli, en donde duró cuatro años y fabricó su casa de tablas turquesa, ésta era su casa de ayuno. Quetzalcóatl llegó a Tulancingo, proveniente de Cuextlan (Huasteca), cuando tenía 28 años, y vivió en Tulancingo cuatro años. A él se le atañe la construcción de la casa de ayuno, el huapalcalli, en donde se convirtió en señor. Posteriormente, los toltecas en el año 5 Calli fueron por él a Tulancingo para llevárselo a Tollan como su tlaotani y sacerdote, pero no estaba y tuvieron que ir a Cuextlan a donde había viajado (Anales

de Cuauhtitlan 2011, Galicia y Sánchez 2007). Por lo que, Lizardi (2000) propone que Hupalcalco, es el lugar que se menciona en las crónicas como asiento del rey Quetzalcóatl.



Dibujo con representación de Quetzalcóatl (Imagen retomada del Códice Florentino libro 1)

Para conocer la bibliografía consultada escanea el siguiente código QR:

